

Serie: Tratados Teológicos

La Encarnación

Un estudio profundo de uno de los mayores misterios del cristianismo y su importancia en el plan de la salvación.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0. Contenido 2

1. Introducción General 3

2. Estructura del Tratado Teológico 3

3. Mapa General de Tratados 5

4. Mapa del Tratado 6

5. Propósito del Tratado 7

6. Desarrollo del tema 7

 6.1. Introducción 7

 6.2. Un proceso milagroso 7

 6.3. Tiempos y profecías 10

 6.4. La Naturaleza de Cristo 11

 6.5. Un hombre perfecto 15

 6.6. La Encarnación y la Salvación 20

7. Material complementario 22

 7.1. La posibilidad de un Cristo pecador 22

 7.2. Una naturaleza por la Eternidad 22

 7.3. La virginidad de María 24



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

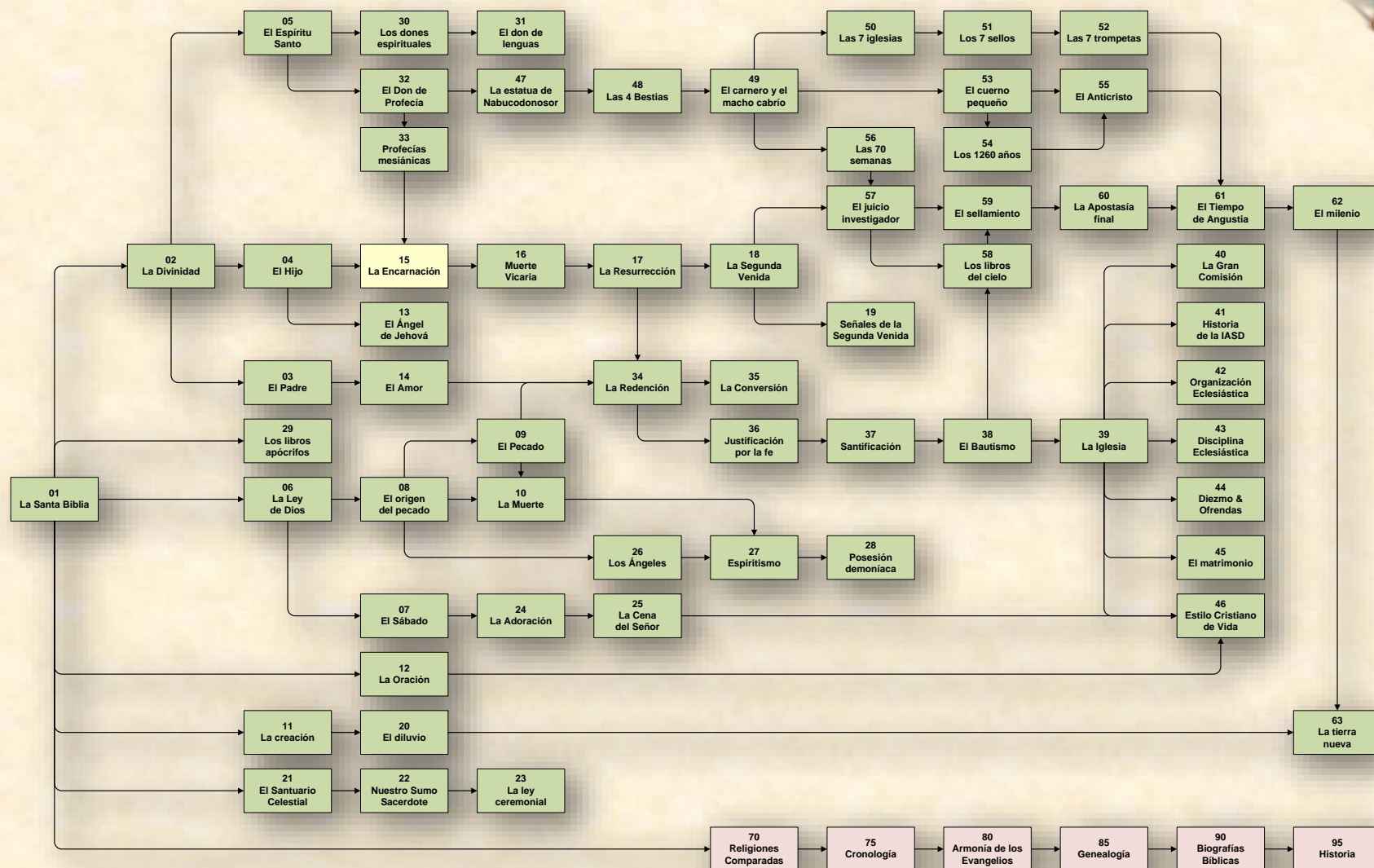
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

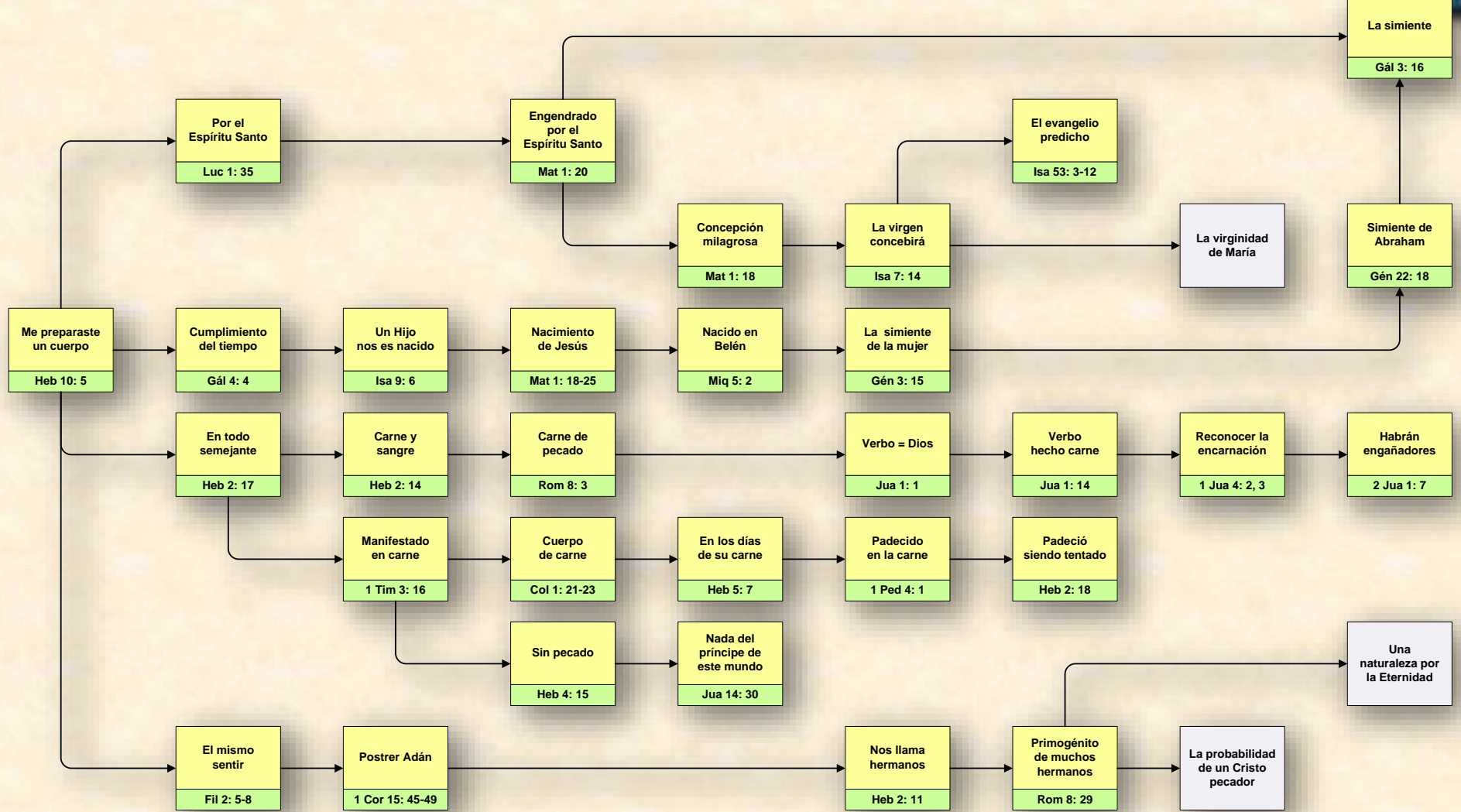


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Definir el proceso de la encarnación.
- b. Establecer la importancia de la encarnación en el plan de la salvación.
- c. Presentar la correcta relación entre la encarnación y la Divinidad de Jesús.
- d. Definir, hasta donde ha sido revelada, la naturaleza de Jesús hombre.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Uno de los grandes misterios del cristianismo es la encarnación. Además de la evidente connotación que tiene el hecho que Dios se haga hombre, la importancia salvífica de la encarnación debería ser un tema que demande un amplio estudio.

Si nos enfocamos netamente en el proceso de encarnación del Dios inconmensurable en la pequeña criatura de Belén, las preguntas surgen en nuestras mentes como un torrente que necesita ser encauzado. La forma en que las naturalezas divina y humana estaban “organizadas” en Cristo requiere de agudizar los sentidos y dedicar nuestros mejores recursos intelectuales para tratar de entender este asunto, hasta la medida en la que ha sido revelado.

Una cosa es absolutamente segura, Jesús fue simultáneamente hombre (sin ventajas sobre nosotros para enfrentar la tentación) y al mismo tiempo Dios. Por otro lado, el hecho maravilloso que Cristo mantendrá nuestra naturaleza humana por la eternidad, como una garantía para la humanidad que Dios cumplirá su promesa es uno de los temas complementarios que requieren también ser estudiados. No podemos dejar de mencionar el riesgo que asumió la Divinidad al decidir, desde la eternidad, el plan de salvar al hombre... arriesgándolo todo.

En un mundo donde el sacrificio personal en beneficio de otros es cada vez menos frecuente y tampoco comprendido, presentar el sacrificio máximo que Dios hizo al colocar a su Hijo en este mundo, para que luego enfrentara la muerte vicaria, debería llenar los corazones de los hombres de eterna gratitud. Espero que este estudio pueda contribuir a ello.

6.2. Un proceso milagroso

Hablar de la encarnación de Dios el Hijo es un tema de la mayor importancia, pero al mismo tiempo un asunto a tratar con suma reverencia pues estamos acercando nuestros pies mortales a uno de los misterios más extraordinarios del plan de la salvación.

Algunos aspectos de este misterio nos han sido revelados y sobre ellos podemos estudiar y profundizar. Algunos otros aspectos pueden no estar al alcance de nuestra inteligencia y han sido retenidos por Dios. No nos corresponde hurgar en lo no revelado, ni intentar elucubrar conclusiones basadas en opiniones.

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena dorada que une nuestras almas a Cristo, y a través de Cristo a Dios. Este debe ser nuestro estudio. Cristo fue un hombre real; Él dio pruebas de Su humildad al hacerse un hombre. Y sin embargo era Dios hecho carne. Cuando nos acercamos a este tema, haríamos bien en escuchar las palabras que Cristo le dijo a Moisés en la zarza ardiente: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”. Debiéramos





hacer este estudio con la humildad del estudiante, con el corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero, el cual recompensará al estudiante que cave profundamente por la verdad oculta.

Ellen G. White, The Youth's Instructor, 13 de Octubre de 1898

Al contemplar la encarnación de Cristo en su humanidad, estamos deslumbrados ante un misterio insondable, que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos en ello, más interesante nos parece. ¡Cuán grande es el contraste entre la divinidad de Cristo y el niño indefenso del pesebre de Belén! ¿Cómo podríamos medir la distancia entre el Dios poderoso y el niño indefenso? Y sin embargo el Creador de los mundos, Él en quien estaba la plenitud de la divinidad corporalmente, fue manifestado en el indefenso bebé en el pesebre. Mucho mayor que cualquier ángel, igual al Padre en dignidad y gloria, y sin embargo vistiendo las ropas de la humanidad. La divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente, y el hombre y Dios se hicieron uno. Es en esta unión que encontramos la esperanza para nuestra raza caída. Mirando hacia la humanidad de Cristo, estamos mirando a Dios, y vemos en Él el brillo de Su gloria, la expresa imagen de Su persona.

Ellen G. White, The Signs of the Times, 30 de Julio de 1896

El libro de Hebreos revela en el pasaje siguiente que Dios el Hijo habla con Dios para indicar que, como parte de este plan de salvación, debían ya cesar los sacrificios y ofrendas (que lo prefiguraban como salvador y víctima) porque había llegado la hora del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Era tiempo de preparar un cuerpo para la encarnación.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo.

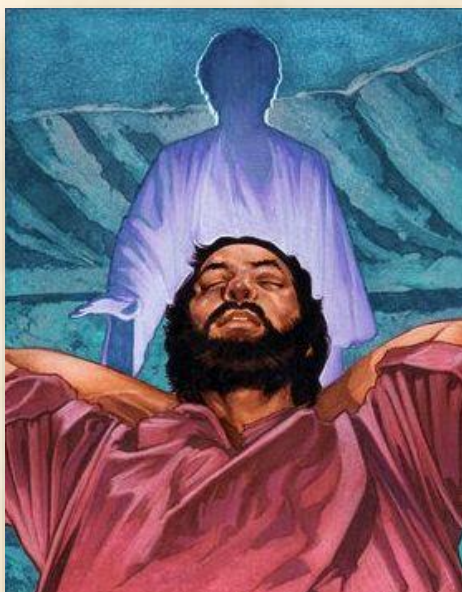
Hebreos 10: 5

Cuando se aproximaba el tiempo de la redención, con el sacrificio del Hijo de Dios en la cruz del Calvario, se terminaba todo el sistema de sacrificios que era un tipo del sacrificio de Cristo. Todo este sistema diseñado para presentar ante el hombre la necesidad de una ofrenda por el pecado alcanzaba su culminación, y sería este el momento en que cesaran los sacrificios y ofrendas por el pecado en el santuario. El antitipo reemplazaba al tipo.

Pasando a la segunda mitad del verso anterior, la revelación no nos dice cómo se podría lograr esta maravilla. Lea el siguiente verso, por favor. Utiliza una figura del lenguaje para mostrar la participación de las dos personas restantes de la Divinidad en la milagrosa fecundación de una virgen. Declara que el resultado de este milagro será el nacimiento de un "Santo Ser" que "será llamado Hijo de Dios". El proceso normal de fecundación donde participan un padre y una madre, ambos terrenales, es sustituido por un proceso que no podemos explicar, ni sobre el que es sano teorizar o especular. La milagrosa fecundación ocurriría, como ocurren otros milagros de la Sagradas Escrituras, pasando por encima de las leyes físicas que normalmente rigen las cosas de este mundo.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacera, será llamado Hijo de Dios.

Lucas 1: 35



Mateo al narrar el sueño de José, pone en boca del ángel el concepto de que es el Espíritu Santo el agente divino activo de la encarnación. Sostiene que "lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es". Recordemos que Dios el Padre es el Dios que permanece en la luz inaccesible, que es Dios el Hijo el que le ha revelado a este mundo. Pienso que Dios el Espíritu Santo debía ser el autor de la encarnación como un ejemplo de su actividad transformadora.

El Espíritu Santo es el Instrumento por medio del cual se ejerce el poder creador y vivificador de Dios.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, Mateo 1: 18

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Mateo 1: 20

Es un vano intento el especular pretendiendo definir este proceso de otra manera que como la inspiración lo presenta: un milagro. No es posible entender cómo el Dios



eterno e infinito pudo humanarse, reducirse a esta pequeña expresión que es el ser humano en este vasto universo... pero hay tanto para aprender. Cuando contemplamos la tierra en relación con el inmenso universo y las constelaciones sin fin que lo forman, es inexplicable que Dios accediera a venir a esta mota de polvo del cosmos para morir por nuestra raza culpable. Me maravillo y agradezco que para Dios seamos tan, pero tan importantes.

A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo...

Ellen G. White, Obreros Evangélicos, 264

Si ya esto es fantástico, intentar comprender el proceso maravilloso por el cual lo infinito puede entrar en lo finito excede mi capacidad. Alguna vez le pregunté a un afamado teólogo con el que llevaba un curso en una maestría como entendía él este proceso. Me dijo que su mejor forma de explicárselo era que Cristo “encapsuló” su divinidad en la humanidad, viviendo como un ser humano a pesar de ser Dios en la carne. Resulta difícil de comprender, aun usando esta imagen... aunque me parece la mejor. La humanidad de Cristo cubrió como un velo su divinidad, de manera que Jesús pudo vivir plenamente como un hombre y seguir siendo Dios en la carne.

Dejando a un lado sus vestiduras divinas y su corona real, Cristo cubrió su divinidad con su humanidad, de manera que los seres humanos pudiesen ser sacados de su degradación y fuesen colocados sobre terreno ventajoso. Cristo no habría podido venir a esta tierra con la gloria que tenía en las cortes celestiales. Los seres humanos pecadores no habrían podido soportar verlo. Él veló su divinidad con las vestiduras de la humanidad, pero Él no dejó su divinidad. Un Salvador divino-humano, vino a ponerse a la cabeza de la raza caída, para compartir su experiencia desde la niñez hasta la virilidad. Para que los seres humanos puedan ser participantes de la naturaleza divina, Él vino a esta tierra, y vivió una vida de perfecta obediencia.

Ellen G. White, The Review and Herald, 15 de Junio de 1905

Por otro lado, la Deidad eligió a una joven mujer, virgen desposada (la traducción más exacta para nuestro tiempo sería comprometida para casarse) ya con su futuro esposo José. El desposorio era un vínculo equivalente (en términos legales) al matrimonio actual y podía ser disuelto sólo mediante el divorcio, aunque la consumación sexual del vínculo recién llegaba luego de la boda o casamiento.



Una lectura superficial o un poco descuidada podría dejar oculta la grandeza del alma de esta joven mujer. Acepta tener un hijo milagrosamente, siendo virgen, en medio de una sociedad que seguramente la acusaría (como efectivamente hicieron) de fornicación. Este pecado se pagaba con la vida, pues las mujeres eran apedreadas cuando esto ocurría. Se requería un gran valor para hacer lo que María hizo.

Lo más probable es que María fuese muy joven, tal vez bastante menor que 20 años. Por otro lado, el carácter de José se evidencia al resistirse a infamar a su prometida repudiándola delante de testigos, según la costumbre. José pasó delante de la sociedad como el padre de Jesús, incluyendo la supuesta afrenta de haberse adelantado al matrimonio.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Mateo 1: 18

Ya la inspiración, a través del profeta Isaías, había indicado que una de las señales de la venida del Mesías prometido era que nacería de una virgen. El nombre Enmanuel significa “Dios con nosotros” lo cual tiene para mí al menos dos enfoques: el primero es que la Divinidad habitaría con nosotros, la raza caída



en pecado, el segundo enfoque nos muestra que Dios está siempre a nuestro lado, que nos apoya, que nos sostiene y ayuda, siempre a pesar de nuestra condición pecaminosa. En ambos enfoques vemos el deseo de Dios de aproximarse a la raza culpable para lograr su salvación.

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Isaías 7: 14

Isaías es llamado, gracias al capítulo 53 de su libro, el profeta evangélico; pues en dicha porción relata el propósito y da detalles teológicos de la venida del Mesías y del plan de la redención casi como ningún pasaje del Antiguo Testamento lo hace. Aunque estos pasajes los trataremos con mayor profundidad cuando veamos la redención y la justificación por la fe podemos leerlos y admirarnos de cómo la inspiración proveyó a Isaías de una información tan precisa sobre Jesús unos 700 años antes de su venida y su consecuente vida y muerte en la cruz.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Isaías 53: 3-12

6.3. Tiempos y profecías

“Dios no juega a los dados” es una frase que Albert Einstein utilizó para hablar acerca del planeamiento que el Eterno aplica a todos sus actos. Consideraba Einstein que eran las leyes, y no el azar, las que gobernaban un universo que era cada vez percibido como más y más complejo. Lo mismo que se aplica a la creación del universo y su sostenimiento, se entiende apropiado para conocer como Dios maneja los grandes hitos de la historia del gran conflicto entre el bien y el mal.

Pablo dice que la venida de Jesús a este mundo se realizó “cuando vino el cumplimiento del tiempo”. Dios había planificado en gran detalle este asombroso acontecimiento, lo había anticipado a través de sus siervos los profetas y esperaba que la humanidad estuviera lista para recibir al Rey de los Cielos encarnado en un pequeño e indefenso bebé en Belén. Estudiaremos con más detalle las profecías mesiánicas en otro tratado... por ahora solamente tocaremos algunos puntos sobre la anticipación de la encarnación.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

Gálatas 4: 4

Al hablar Isaías sobre el nacimiento de Jesús no deja duda sobre la naturaleza divina del Verbo encarnado. Los títulos otorgados al niño de Belén son solamente atribuibles a la Deidad, en especial los conceptos de “Dios Fuerte” y “Padre Eterno”. Recuerde que cuando la Santa Biblia habla de nombre se refiere al carácter.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre





su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Isaías 9: 6

Mateo describe con algún detalle el nacimiento de Jesús. Dentro de los muchos aspectos destacables quiero concentrarme en la cita que el evangelista hace de Isaías al indicar que la virgen concebiría, una señal para aquel tiempo; señal que apenas fue detectada por unos pocos. Recuerde que solamente unos sabios del oriente (no 3 reyes magos como la sabiduría popular ha llegado a señalar, dándoles inclusive nombres, aunque la realidad es que nos sabemos siquiera si fueron 3) y los pastores que hablaban sobre esto mientras cuidaban su rebaño fueron los únicos que esperaban, junto con Ana y Simeón (que participaron en la dedicación del niño), este milagroso acontecimiento. No será muy diferente en su segunda venida, relativamente pocos, pero con mucho gozo, le estaremos esperando.



El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.

Mateo 1: 18-25

Me parece fantástico cómo Dios maneja los tiempos y las situaciones. La "coincidencia" para que el censo provocara el viaje de los padres de Jesús (cuando María estaba en sus últimos días de embarazo) a su tierra natal, Belén, y los llevara hasta allí para que se cumpliera la profecía de Miqueas que allí nacería el Mesías. De pasada el profeta sostiene que quien nacería en Belén sería un ser eterno, que no tiene comienzo, que viene "desde los días de la eternidad". Una prueba más de la divinidad de Jesús.

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Miqueas 5: 2

Por otro lado, el nacimiento de Jesús, mejor dicho, la encarnación, estaba ofrecida desde el Edén cuando nuestros primeros padres cayeron en pecado. Dios les promete que habría enemistad entre la iglesia (simbolizada por Eva, la mujer) y la serpiente (símbolo del mal y de Satanás) y entre las simientes de ambos. La simiente que es Cristo vencería a la serpiente, pero esta alcanzaría a producirle la muerte, simbolizada por la herida en el calcañar (el talón).

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Génesis 3: 15

Es en la misma simiente, que es Cristo, que "todas las naciones" serían benditas tal como Dios se lo prometió a Abraham.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Génesis 22: 18

6.4. La Naturaleza de Cristo

Este es tal vez el asunto más controvertido acerca de la encarnación. Es un tema que tenemos grandes luces, pero también algunos aspectos en que la verdad aparece en penumbra. Tenemos luz que

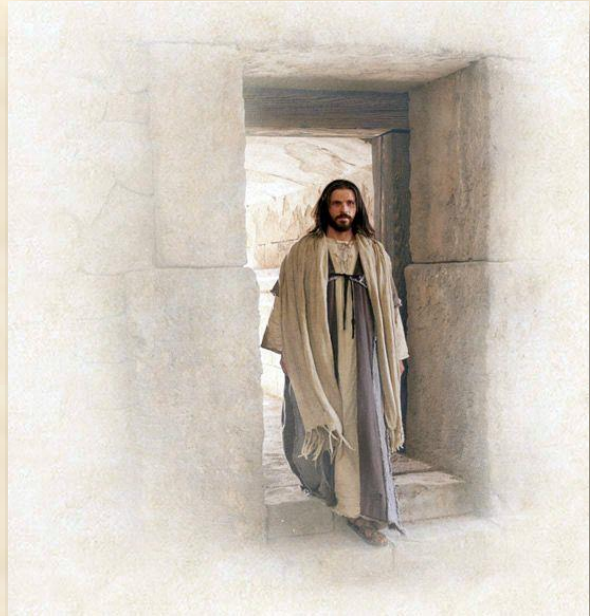


podemos compartir, pero también debemos compartir una buena dosis de prudencia al hablar de un asunto tan importante y, en cierta medida, más allá de nuestra total comprensión. No podemos negar la humanidad de Jesús, ni su divinidad, pero hemos de tener cuidado de comparar su naturaleza con cualquier otro concepto, ni simplificarlo de manera que no se entienda la magnificencia del milagro.

Sea cuidadoso, extremadamente cuidadoso en relación a la naturaleza humana de Cristo. No lo presente delante de las personas como si fuese un hombre con propensiones al pecado. Él es el segundo Adán. El primer Adán fue creado puro, un ser sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; él estaba en la imagen de Dios. Podía haber caído, y cayó a través de la transgresión. A causa del pecado su posteridad nació con propensiones inherentes a la desobediencia. Pero Jesús Cristo era el unigénito Hijo de Dios. Él tomó sobre Sí mismo la naturaleza humana, y fue tentado en todos los puntos, así como la naturaleza humana es tentada. Podría haber pecado; podría haber caído, pero por ningún momento hubo en Él una propensión hacia el mal. Él fue asaltado con tentaciones en el desierto, así como Adán fue asaltado con tentaciones en el Edén.

Ellen G. White, Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 1128

La declaración siguiente dice que Jesús debía “**ser en todo semejante a sus hermanos**” lo que para mí constituye el primer gran hito en la comprensión de la naturaleza de Cristo en la encarnación. Al sostener esto se nos asegura que él no poseía ninguna ventaja para enfrentar las angustias de esta vida: tenía hambre, sentía dolor y frío, sentía el desprecio y el desamor, padecía cuando a quienes buscaba se alejaban de él, tenía que enfrentar la tentación como yo (aunque él fue sin pecado, no como yo). Cuando leo que él fue “**en todo semejante a sus hermanos**” entiendo además que si hubiera tenido alguna ventaja entonces no podría ser mi ejemplo, mi dechado de toda virtud. No sé, sería como comparar a un luchador de sumo con un niño... Para ser mi representante en los cielos tendría que sentir lo que yo he sentido, padecer lo que yo he padecido...



Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Hebreos 2: 17

En Cristo, la divinidad y la humanidad se combinaron. La divinidad no se degradó con la humanidad; la divinidad mantuvo su lugar, pero la humanidad al unirse con la divinidad, resistió la feroz prueba de la tentación en el desierto. El príncipe de este mundo vino a Cristo después de su prolongado ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que mandase que las piedras se volvieran pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, preveía que Cristo tenía que pasar hambre y miseria, y cada fase de la experiencia humana.

Ellen G. White, The Review and Herald, 18 de Febrero de 1890

Mi corazón se llena de gratitud al comprender el enorme sacrificio que tuvo que hacer la Majestad de los cielos, para dejar atrás su trono y encarnarse para sentir lo que yo tengo que sentir, pero también para mostrarme que confiando en Dios puedo sobrellevar las tentaciones y ser fiel.

Algunos sostienen que Cristo no vino en carne, sino que se apareció en una forma como para “aparentar” que se había encarnado. Piensan que no es posible que el Dios infinito se humane, y como no lo pueden entender intelectualmente entonces lo niegan. La cita a continuación dice que participó como nosotros de “**carne y sangre**”, es decir, era como yo soy. No podía ser diferente, diferente hubiera significado mejor, porque peor que nosotros no puede haber, y por lo tanto hubiera significado una ventaja.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Hebreos 2: 14

Cristo no nos ha hecho creer que tomó la naturaleza humana; Él realmente la tomó. Él realmente poseyó la naturaleza humana. “Así como los hijos participan de la carne y de la sangre,



igualmente Él participó de lo mismo”. Él era el hijo de María; Él era de la simiente de David de acuerdo con la descendencia humana.

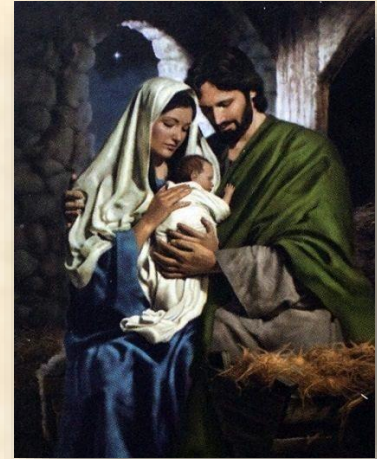
Ellen G. White, *The Review and Herald*, 5 de Abril de 1906

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Romanos 8: 3

El que Jesucristo se hiciera carne, el que Dios se manifestase en la carne, es una de las verdades que más ánimo traen, una de las verdades más instructivas, una verdad en la que debiera gozarse la humanidad.

...quisiera estudiar esta cuestión teniendo en vista nuestro presente beneficio personal. Concentremos al máximo nuestras mentes, pues comprender que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros requiere todas las energías de nuestra mente. Consideremos, primeramente, qué clase de carne fue, pues ahí está el fundamento mismo de la cuestión, en lo que tiene que ver personalmente con nosotros. “Por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, a saber, al diablo. Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre. Porque de cierto, no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abrahán. Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él mismo padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (**Hebreos 2: 14-18**). Para que, sujetándose a la muerte, tomando sobre sí la carne de pecado, pudiera destruir mediante su muerte al que tenía el imperio de la muerte.



“Porque de cierto, no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abrahán” (**Hebreos 2: 16**). En el siguiente versículo se nos da la razón de ello: “Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo”. “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como refiriéndose a muchos, sino a uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (**Gálatas 3: 16**). Viene verdaderamente en ayuda de la simiente (o descendencia) de Abraham, haciéndose Él mismo simiente de Abraham. “Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó el pecado en la carne; para que la justicia que requiere la ley se cumpla en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu” (**Romanos 8: 3, 4**).

Por lo tanto, podéis ver que la Escritura expone claramente que Jesucristo tenía exactamente la misma carne que nosotros: carne de pecado, carne en la que nosotros pecamos; carne, sin embargo, en la que Él no pecó jamás. Pero llevó nuestros pecados en esa carne de pecado. No olvidéis ese punto. No importa cómo lo hayáis podido considerar en el pasado, vedlo ahora tal como está en la Palabra; y cuanto más lo veáis en esa forma, más razón tendréis para agradecer a Dios porque así sea.

W. W. Prescott, *El Verbo fue hecho carne*, 2

Debemos entender con propiedad lo que sostiene la cita anterior. Esta “carne de pecado” no implicaba propensión al pecado, sino nuestra condición con 4.000 años de pecado. Jesús recibía por las leyes de la herencia una naturaleza física castigada por el pecado... una naturaleza física que había sufrido las consecuencias del pecado y que no se parecía ya a la de Adán. Al mismo tiempo, era Dios encarnado. Quien era como Dios en un momento eterno se anonadó para convertirse en el bebé de Belén y luego transitó por los caminos de nuestras vidas para mostrarnos que sí se puede ser fiel.

Cristo, el segundo Adán, vino en semejanza de carne de pecado. En favor del hombre se sujetó al dolor, al cansancio, al hambre, a la sed. Estaba sujeto a la tentación, pero no se rindió al pecado. Ninguna mancha de pecado estaba sobre él. Declaró: “He guardado los mandamientos de mi Padre [en mi vida terrenal]”. **Juan 15: 10**. Él tenía poder infinito solamente porque era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre. El segundo Adán soportó la prueba y la tentación para llegar a ser el dueño de toda la humanidad.

Ellen G. White, *Mensajes Selectos*, Tomo III, 160

Él tenía un cuerpo humano y una mente humana. Él era hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne. Estuvo sujeto a la pobreza desde el mismo momento en que entró en el mundo.



Estuvo bajo los chascos y las pruebas en su propio hogar, entre sus hermanos. No estaba rodeado, como en las cortes celestiales, de caracteres puros e hermosos. Estuvo rodeado de dificultades. Vino a nuestro mundo a mantener un carácter puro e impecable, y a refutar la mentira de Satanás de que no era posible que los seres humanos guardaran la ley de Dios. Cristo vino a vivir la ley en su carácter humano, exactamente de la misma manera en que todos pueden cumplirla en la naturaleza humana si hacen lo que Cristo hizo. Él había inspirado a los hombres santos de la antigüedad a escribir para beneficio del hombre: “¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.” **Isaías 27: 5.**

Se ha hecho abundante provisión para que el hombre finito y caído pueda relacionarse de tal manera con Dios que, gracias a la misma Fuente por la cual Cristo venció en su naturaleza humana, el hombre pueda resistir firmemente toda tentación como lo hizo Cristo. Estaba sujeto a las dificultades que tiene la naturaleza humana. Respiraba el aire del mismo mundo que nosotros respiramos. Actuó y viajó en el mismo mundo que habitamos, el cual, según las claras evidencias que tenemos, no era más amigable a la gracia y a la justicia de lo que es hoy.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 146, 147

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan 1: 1

Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado. En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupara en las cortes de Dios. Le odió aún más cuando se vio destronado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir a una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 32, 33

Como un miembro de la familia humana Él era mortal, pero como Dios era la fuente de la vida para el mundo. Él podía, en su persona divina, haberse opuesto a los avances de la muerte, y haberse rehusado a ponerse bajo su dominio; pero Él depuso voluntariamente Su vida, y al hacerlo así Él puede dar vida y traer la inmortalidad a la luz... ¡Qué humildad fue esta! Encanta a los propios ángeles. La lengua jamás podrá describirlo; la imaginación no consigue retenerlo. ¡La Palabra eterna consintió en volverse carne! ¡Dios se hizo hombre!

Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de Julio de 1887

La naturaleza divina y su igualdad con el Padre que ya hemos sostenido en otros tratados queda de manifiesto en las referencias mencionadas. Jesús, durante su encarnación (también desde la eternidad, por supuesto), era plenamente Dios y era Uno con su Padre.

Por otro lado, algunos citan los milagros de Jesús como una prueba de que fue más que humano mientras habitaba entre nosotros. Hay que comprender que Jesús utilizó el poder que le estaba dado por la relación perfecta que tenía con su Padre.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1: 14

El apóstol llamaría nuestra atención de nosotros mismos hacia el Autor de nuestra salvación. Él presenta ante nosotros Sus dos naturalezas, divina y humana... Él asumió voluntariamente la naturaleza humana. Fue un acto suyo y por Su propio consentimiento. Él vistió su divinidad con la humanidad. Él era exactamente igual a Dios, pero no apareció como Dios. Él veló las demostraciones de la Deidad que había comandado el homenaje y que había llamado la admiración del universo de Dios. Él era Dios mientras estuvo en la tierra, pero Él se autodespojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y los modos del hombre. Él anduvo en la tierra como un hombre. Por amor a nosotros Él se hizo pobre, de manera que a través de su pobreza pudiese hacernos ricos. Dejó a un lado Su gloria y Su majestad. Él era Dios, pero Él renunció a las glorias de la forma de Dios por un momento.

Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de Julio de 1887

...Él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de dueño de la tierra, del mar y del cielo como descansaba en paz. Había depuesto ese poder y asevera: no puedo yo de



mí mismo hacer nada. Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe, la fe en el amor y cuidado de Dios, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 302, 303

Ciertas personas piensan que es una demostración de inteligencia cuestionar aquello que no comprenden. El apóstol dice que la negación de esta gran verdad del cristianismo proviene del anticristo. Cuidadito... Permítame una digresión... Ya es el momento (no está en el futuro) en que muchos espiritistas dicen que Jesús solamente fue la encarnación de un espíritu de un gran maestro, que así se lo han revelado los espíritus de los apóstoles o profetas. Pero la Palabra de Dios es clara: "todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo".

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

1 Juan 4: 2, 3

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

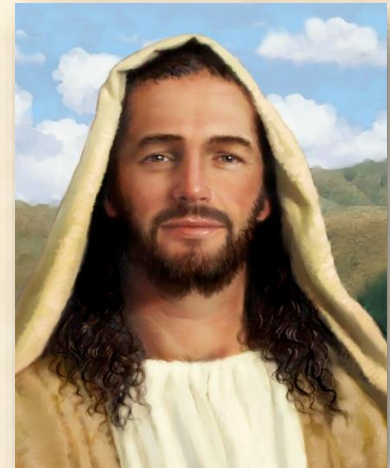
2 Juan 1: 7

6.5. Un hombre perfecto

Para que la encarnación tuviera el efecto deseado en el plan de la redención, necesitábamos que Jesús encarnado fuera, en el momento de su sacrificio, un hombre perfecto, sin mancha de pecado, de manera que fuese un sacrificio perfecto en nuestro lugar. Debería cumplir con el plan trazado por Dios para que pudiera redimirnos. Pablo describe este proceso a Timoteo. Evidentemente esta perfección implicaba una vida de perfecta obediencia a la Ley de Dios.

Me gusta este pasaje, porque funciona como una especie de resumen de todo el proceso desde la encarnación hasta la redención y la vuelta a la gloria celestial. El "misterio de la piedad" empieza con la manifestación de Dios en la carne hasta su retorno a la gloria.

Quiero que note que de este se dice que es un gran misterio. Podemos hurgar en él hasta donde nuestras capacidades unidas a la revelación lo permitan, pero habrá una gran parte de este misterio que quedará velado para nuestros mortales intelectos. La relación entre las naturalezas divina y humana que coexistían en Jesús no puede ser analizada más allá de lo revelado. Existía una relación entre estas naturalezas que será seguramente motivo de estudio durante la eternidad, en la tierra nueva. Es uno de los cursos de postgrado en los que quisiera inscribirme allá...



E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

1 Timoteo 3: 16

¿Fue cambiada la naturaleza del Hijo de María en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No; ambas naturalezas estaban misteriosamente unidas en una persona, el hombre Cristo Jesús. En Él habitaba toda la divinidad corporalmente... Esto es un gran misterio, un misterio que no será totalmente comprendido en toda su grandeza hasta que sea efectuado el traslado de los redimidos. Entonces el poder y la grandeza y la eficacia del don de Dios para con el hombre, será entendido. Pero el enemigo está determinado a hacer creer que este don está tan mistificado, que no vale la pena entenderlo.

Ellen G. White, Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 1113

Que Dios se haya manifestado en la carne es realmente un misterio; y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humilde que el hombre tiene que aprender es la total incapacidad de la sabiduría humana, y la locura de tratar, a través de sus propios e inútiles esfuerzos, encontrar a Dios.

Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de Abril de 1906

Por su encarnación y su muerte en la cruz somos reconciliados con Dios, algo que era imposible para nosotros. Pero esta reconciliación debería hacerse donde la enemistad surgió: en esta tierra y



mediante un hombre. Aquí, en este mundo caído, enfrentando los peligros con los que el mal nos acecha y en la condición humana, donde Adán cayó, debía triunfar Cristo. La reconciliación debía hacerse mediante la encarnación, mientras Dios el Hijo estuviere “en su cuerpo de carne”.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Colosenses 1: 21-23

Después de la caída del hombre, Satanás declaró que los seres humanos habían demostrado ser incapaces de guardar la ley de Dios, y procuró arrastrar consigo al universo en esa creencia. Las palabras de Satanás parecían ser verdaderas, y Cristo vino para desenmascarar al engañador. La Majestad del cielo se hizo cargo de la causa del hombre y con la misma ayuda que puede obtener el hombre resistió las tentaciones de Satanás, así como el hombre debe resistirlas. Esta fue la única forma en la cual el hombre caído pudo convertirse en participante de la naturaleza divina. Al tomar la naturaleza humana, Cristo fue hecho idóneo para comprender las pruebas y dolores del hombre y todas las tentaciones con las que es acosado. Los ángeles que no estaban familiarizados con el pecado, no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. Cristo condescendió en tomar la naturaleza humana y fue tentado en todo punto como nosotros para que pudiera saber cómo socorrer a todos los que fueran tentados.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo I, 295

En la lucha para mantenerse como un hombre perfecto Jesús debía utilizar el mismo poder que estaba y estaría a disposición de cualquier persona. Si Cristo hubiera utilizado el poder de su naturaleza divina para enfrentar con éxito a la tentación, entonces no podría pedirnos a nosotros vencer la tentación, la caída del hombre tendría justificación y Dios tendría que salvarnos “en” nuestros pecados. Dios debía demostrar al universo expectante que la Ley de Dios puede ser guardada. La oración, que está también a nuestro alcance, fue la fuente de su poder.

Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y permaneciendo como el representante del hombre, para mostrar en la controversia con Satanás que el hombre, al ser creado por Dios, conectado con el Padre y el Hijo, puede obedecer a todos los requerimientos divinos.

Ellen G. White, The Signs of the Times, 9 de Junio de 1898

Las tentaciones a las cuales fue sometido Cristo eran una terrible realidad. Como persona libre él fue puesto a prueba, con libertad para ceder a las tentaciones de Satanás y obrar en desacuerdo con los propósitos de Dios. Si esto no hubiera sido así, si no hubiera sido posible para él caer, no podría haber sido tentado en todo punto como es tentada la familia humana.

Las tentaciones de Cristo y los sufrimientos que tuvo a consecuencia de ellas, estaban en proporción a su carácter elevado e impecable. Pero en todo momento de prueba Jesús se dirigió a su Padre. El “resistió hasta la muerte” en la hora cuando el temor al fracaso moral era como el temor a la muerte. Al postrarse en Getsemaní, en su agonía de alma, gotas de sangre brotaron de sus poros y humedecieron la tierra. Oró con fuertes clamores y lágrimas, y fue oído por su miedo. Dios lo fortaleció, como fortalecerá a todos los que se humillan a sí mismos y se arrojan—alma, cuerpo y espíritu—en las manos de un Dios que guarda el pacto.

**Ellen G. White,
Mensajes Selectos, Tomo III, 148**

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Hebreos 5: 7

Al leer con cuidado el pasaje presentado debemos notar que las lágrimas y ruegos de Jesús, en su lucha contra las potestades de las tinieblas fueron dirigidas al único que podía librarlo: Dios. Dice que Dios era quien “le podía librar de la muerte”. Pero Cristo murió en la cruz, por lo tanto, no se refiere a esta muerte, por lo que no es de esta muerte de la que podía ser librado, sino a la muerte eterna que espera al pecador no redimido. Si





Jesús hubiera pecado se habría provocado una escisión en la Deidad, que habría tenido dentro de sí a un Dios pecador. Dios puso en peligro el Universo, lo arriesgó todo por nosotros. ¡Vaya amor de Dios por nosotros, insignificantes y pecadoras criaturas! ...pero que valemos tanto, a sus ojos, que lo arriesgó todo; se arriesgó a sí mismo.

La salvación de la raza caída fue procurada a un costo tan inmenso, que los ángeles se maravillaron, y no pudieron comprender completamente el divino misterio de que la Majestad del Cielo, igual con Dios, tuviese que morir por la raza rebelde.

Ellen G. White, Espíritu de Profecía, Tomo II, 11, 12

El único plan que pudo ser ideado para salvar a la raza humana fue aquel que pedía la encarnación, humillación y crucifixión del Hijo de Dios, la Majestad del cielo. Después que el plan hubo sido ideado, Satanás no tendría ningún apoyo para decir que Dios, siendo tan grande, no se preocuparía de algo tan pequeño como una criatura humana.

Ellen G. White, The Signs of the Times, 20 de Enero de 1890

El versículo siguiente me parece muy importante. Allí dice que Jesús **"ha padecido por nosotros en la carne"**, es decir, venció el pecado en el mismo terreno donde cayó Adán. Al vencer en la carne **"terminó con el pecado"**. Permítame aclarar la importancia de esta declaración. Si Jesús no hubiera venido en carne (cosa que algunos supuestos cristianos afirman) entonces no podría habernos librado de la culpa del pecado al morir, solamente al venir en carne como nosotros podría redimirnos.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

1 Pedro 4: 1

Vestido con las ropas de la humanidad, el Hijo de Dios bajó al nivel de aquellos a quienes quería salvar. En Él no había engaño o pecado; Él fue siempre puro e incontaminado; aun cuando tomó sobre Sí nuestra naturaleza pecaminosa. Cubriendo Su divinidad con la humanidad, para poder asociarse con la humanidad caída, Él procuró reconquistar para el hombre aquello que, por la desobediencia, Adán había perdido por sí mismo y por el mundo. En Su propio carácter Él le mostró al mundo el carácter de Dios.

Ellen G. White, The Review and Herald, 15 de Diciembre de 1896

Jesús fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed, y sintió cansancio. Fue sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre, aunque era el inmaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne. Su carácter ha de ser el nuestro.

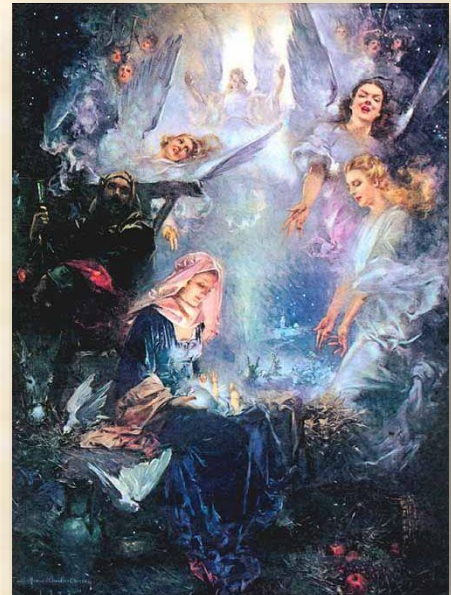
Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 278

¡Qué espectáculo contempló así el cielo! Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la Majestad del cielo, sin embargo, se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres. Por nuestra causa se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser hechos ricos.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo I, 296

Quisiera que medite un poco en lo siguiente. Si un niño pequeño es maltratado por otros más grandes y fuertes, seguro necesita de cierta fuerza de voluntad para no responder de la misma manera. Pero si la situación se invirtiera, el grande y fuerte necesitaría de mayor fuerza de voluntad para no devolver mal por mal. Debe haber sido más difícil para Jesús el dejarse insultar, maltratar, humillar, azotar, crucificar cuando podía librarse con sólo pensarlo... sin siquiera tronar los dedos.

La naturaleza humana de Cristo era como la nuestra, y el sufrimiento fue más agudamente sentido por Él; porque su naturaleza espiritual estaba libre de cualquier mancha de pecado. Por este





motivo Su deseo de apartar el sufrimiento era mayor que lo que el ser humano puede experimentar.
Ellen G. White, The Signs of the Times, 9 de Diciembre de 1897

Reconozco que a veces lo he hecho. Le he dicho a alguna persona que sufre que entiendo cómo se siente. En realidad, no es verdad, puesto que solamente quienes, por ejemplo, han perdido un hijo pueden tal vez entender a otro que pasa por esa situación. Solamente los que han padecido de manera similar entienden al que está atravesando por un momento singularmente doloroso. Por eso, la Santa Biblia dice que Jesús puede socorrernos cuando somos tentados, porque Él ha pasado por las mismas circunstancias.

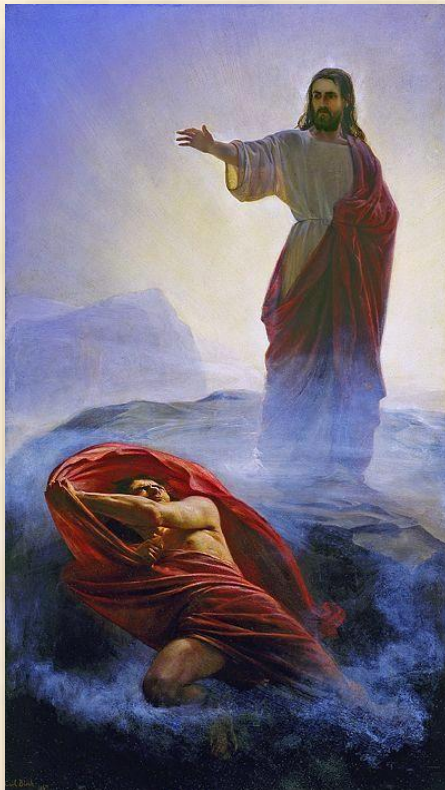
Me imagino que Satanás habrá concentrado todas sus baterías de malignidad para hacer caer a Jesús. Día y noche habrá asaltado a nuestro Salvador con sus ataques sabiendo que se jugaba la vida, él y sus ángeles caídos. Las Sagradas Escrituras relatan algunas de estas tentaciones, pero estoy seguro que Jesús fue tentado más allá de los que nosotros podemos imaginar.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Hebreos 2: 18

Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fue tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro la carga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. Nunca hubo otro cuya simpatía fuera tan abarcante y tierna. Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía condolerse de todo el que estuviera abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él.

Ellen G. White, La Educación, 78



Pero triunfó. Fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”; triunfó donde nosotros fracasamos y nos ha enseñado que podemos depender de Dios para vencer la tentación, que no necesitamos sucumbir a ella, que no es que no podamos evitarlo. Nos mostró que cuando el hombre une su voluntad a la de Dios, entonces el hombre es omnipotente. Pero la lucha contra la tentación que enfrentó Jesús fue mucho, mucho mayor que la nosotros podemos enfrentar jamás. Toda la hueste demoníaca había sido congregada en nuestro mundo caído para la lucha suprema entre el Príncipe de la Luz y el Caudillo de las Tinieblas. Con todos los medios a su alcance, utilizando a sus enemigos terrenales, y aún a sus amigos y parientes, el enemigo intentó vencer a Jesús o desviarlo del propósito de su misión. Nadie ha tenido que sufrir la tentación como Él la sufrió. Jesús me puede entender... cuando mi débil voluntad se siente amenazada por la tentación.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4: 15

Aunque él sentía toda la fuerza de la pasión de la humanidad, nunca cedió a la tentación de hacer un solo acto que no fuera puro, elevador y ennoblecedor.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 157

Él es nuestro ejemplo en todo. Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las



nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal. Soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado.

Ellen G. White, Testimonios, Tomo II, 182

Por eso Jesús podía afirmar que Satanás nada tenía en él, no había podido vencer al Mesías, que unía su voluntad humana al poder divino. Satanás no pudo ganar ninguna lucha, no hubo ningún combate donde Jesús no saliera vencedor. Nada podía presentar el engañador como prueba de que Cristo hubiera cedido a la tentación.

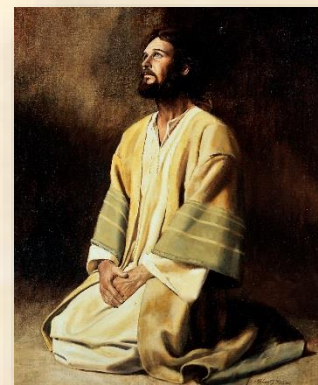
No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Juan 14: 30

Fue “tentado en todo como nosotros”. Satanás estaba listo para atacarlo a cada paso, lanzándole sus más fieras tentaciones; pero él “no pecó ni fue hallado engaño en su boca”. “Fue probado mediante el sufrimiento” (**Hebreos 2: 18**), sufrió conforme a la medida de su perfección y santidad. Pero el príncipe de las tinieblas no halló nada en él; ni un solo pensamiento o emoción respondió a la tentación.

Ellen G. White, Testimonios, Tomo V, 398

Ojalá comprendiésemos el significado de las palabras, “Cristo sufrió, siendo tentado”. Como Él estaba libre de la mancha del pecado, las refinadas sensibilidades de Su naturaleza divina en contacto con lo malo le causaban un dolor indescriptible. Sin embargo, con la naturaleza humana sobre Él, se enfrentó cara a cara con el archiapóstata, y sin ayuda resistió al enemigo de Su trono. Ni siquiera por un pensamiento pudo Cristo ser llevado a ceder al poder de la tentación. Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde él puede ganar un asidero; algún deseo pecaminoso es acariciado, a través del cual sus tentaciones afirman su poder. Pero Cristo declaró de Sí mismo, “el príncipe de este mundo vino, pero no tiene nada en Mi”. Las tormentas de la tentación estallaron sobre Él, pero no pudieron hacer que Él se desviara de Su lealtad hacia Dios.



Ellen G. White,

The Review and Herald, 8 de Noviembre de 1887

Evite cada pregunta, en relación a la humanidad de Cristo, que pueda ser mal entendida. La verdad está cerca del sendero de la presunción. Al tratar sobre la humanidad de Cristo, debemos tener mucho cuidado con cada afirmación, de manera que nuestras palabras no vengán a decir más de lo que pensamos decir, perdiéndose o desvaneciéndose así las claras percepciones de Su humanidad combinada con Su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios... Nunca, de ninguna manera, deje la más leve impresión en las mentes humanas de que podría haber habido la más leve mancha o la más leve tendencia hacia la corrupción en Cristo, o de que Él de alguna manera consentía o cedía a la corrupción. Él fue tentado en todos los puntos, así como el hombre es tentado, y sin embargo es llamado “aquella cosa santa [“aquél Santo Ser” en otras versiones]”. Es un misterio que es dejado sin explicación para los mortales que Cristo pudo ser tentado en todos los puntos, así como nosotros lo somos, y sin embargo ser sin pecado. La encarnación de Cristo siempre ha sido, y siempre será, un misterio. Aquello que es revelado, es para nosotros y para nuestros hijos, pero que cada ser humano sea alertado a no hacer a Cristo enteramente humano, así como uno de nosotros, porque eso no puede ser.

Ellen G. White, Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 1128, 1129

Cristo no utilizó su poder divino para triunfar sobre la tentación y quedar libre de pecado. Tuvo a su disposición lo mismo que nosotros tenemos, el poder de Dios a través de la obra del Espíritu Santo en nosotros. Como Él obedeció debemos nosotros obedecer.

El gran Maestro vino a nuestro mundo, no solamente para expiar el pecado, sino para ser un maestro tanto por precepto como, por ejemplo. Vino para mostrar al hombre cómo guardar la ley en la humanidad, de manera que no tuviera excusa por seguir su propio juicio defectuoso. Vemos la obediencia de Cristo, su vida sin pecado. Su obediencia de toda la vida es un reproche para la humanidad desobediente. La obediencia de Cristo no ha de ser puesta a un lado como si fuera algo completamente diferente de la obediencia que él requiere de nosotros individualmente. Cristo nos ha mostrado que es posible que toda la humanidad obedezca las leyes de Dios...

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 152

Cristo venció como hombre las tentaciones. Cada hombre puede vencer como Cristo venció. Él se humilló a sí mismo por nosotros. Fue tentado en todo punto, así como nosotros. Redimió el



desgraciado fracaso de la caída de Adán, y fue vencedor, testificando así ante todos los mundos no caídos y ante la humanidad caída, que el hombre podía guardar los mandamientos de Dios por medio del poder divino que el cielo le concedía. Jesús, el Hijo de Dios, se humilló por nosotros, soportó la tentación por nosotros, y venció en nuestro favor para mostrarnos cómo podemos vencer.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 154

6.6. La Encarnación y la Salvación

Cuando era niño, y aún no conocía la verdad, me gustaba leer sobre mitología griega. Me parecía fascinante. En ella encontraba relatos de los dioses (numerosos y bastante, pero bastante, malvados) haciéndose pasar por seres humanos para hacerles la vida a cuadritos a esto últimos, o a otros dioses o semidioses. Su propósito parecía ser ejercer su poder en la vida de estos pobres seres humanos que no tenían como escapar de su nefasta y voluntariosa influencia.



A veces algunos hombres eran el terreno de lucha de dos o más dioses que combatían entre sí por ver quién triunfaba, mientras sometían a sus adoradores a toda suerte de situaciones desesperadas. En cambio, la Encarnación de Dios el Hijo tuvo un propósito muy, pero muy, distinto... ninguna semejanza con estos dioses de pacotilla.

Si pensáramos solamente en un Dios infinito, sacrificando todo para venir a esta tierra a recibir muy escasos homenajes y reconocimiento pero sí mucho desdén, maltrato, desprecio, acusaciones infundadas, arteras agresiones y luego una muerte feroz, para salvar a los que (unos pocos sin saber y otros muchos sabiendo) le infligían estas humillaciones; nuestra mente y corazón serían atraídos a este Dios maravilloso y caeríamos de rodillas para agradecerle lo que ha hecho por nosotros... pero, claro, solamente unos pocos pensamos de esta manera.

Jesús se entregó a este destino fatal, prefigurado desde el principio (desde la eternidad), no se aferró a su divinidad, lo sacrificó todo, puso en riesgo todo, para luchar por salvarnos. Ya era bastante humillación el encarnarse en uno de nosotros, la raza caída, pero eligió además morir en la peor de las muertes, las que sufrían los más aviesos criminales. Una forma de morir que era realmente un martirio. Trataremos alguna vez sobre esto. No quiero desviarme.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2: 5-8

Primero dirige la mente hacia la posición que Cristo ocupaba en el cielo, en el seno de su Padre, después lo revela abandonando su gloria, sujetándose voluntariamente a todas las condiciones humillantes de la naturaleza humana, asumiendo las responsabilidades de un siervo y haciéndose obediente hasta la muerte, la muerte más ignominiosa y desagradable, la más vergonzante, la más angustiada: la muerte en la cruz.

Ellen G. White, Testimonios, Tomo IV, 548

Pero Jesús había de venir, como ya mencionamos, con una carga genética diferente a la de Adán. El efecto de aproximadamente 4 milenios de pecado debía añadirse como una carga extra, que iba en contra de sus posibilidades de triunfar, pero triunfó. Una vez más, cuando la Santa Biblia dice que Jesús debía ser "en todo semejante" a nosotros está implícito que no podía ser gozando de una condición como Adán antes de la caída.

En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la



familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 91, 92

Jesús debía venir para ser el nuevo Adán, que triunfara donde el otro fracasó, para crear una nueva estirpe, porque era necesario que naciendo de nuevo perteneciéramos al linaje del celestial. Este es el corazón de la doctrina de la justificación por la fe que estudiaremos en su respectivo tratado. La encarnación supuso el primer paso en este camino, confirmado por una vida sin pecado, la muerte vicaria y la resurrección como un triunfo sobre el postrer enemigo en ser vencido: la muerte. Jesús debía convertirse en un puente entre el cielo y la tierra.



Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

1 Corintios 15: 45-49

Cristo es llamado el segundo Adán. En pureza y santidad, ligado a Dios y amado por Dios, Él comenzó donde el primer Adán comenzó. Voluntariamente pasó sobre el terreno donde Adán cayó, y redimió la caída de Adán.

Ellen G. White, The Youth's Instructor, 2 de Junio de 1898

Podemos ser hijos de Dios y empezar una nueva vida de santificación, porque tenemos el ejemplo de quien pudo ser puro en su vida terrenal. Algunos niegan que los seres humanos puedan vivir una vida sin pecado, se nos dice casi que es natural que pequemos porque somos pecadores. Lo contrario es verdadero, somos pecadores porque pecamos, pero podemos tener una vida de victoria como la de Cristo. Jesús demostró que sí es posible vivir como Él vivió, confiando en el poder de Dios.

Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Hebreos 2: 11

Los hombres que están bajo el control de Satanás repiten estas acusaciones contra Dios, en asegurar que el hombre no puede guardar la ley de Dios. Jesús se humilló a sí mismo vistiendo su divinidad con humanidad, para poder pararse como la cabeza y representante de la familia humana y por precepto y ejemplo condenó el pecado en la carne, y mostró la mentira de los cargos de Satanás.

Ellen G. White, Signs of the Times, 16 de Enero de 1896

Y él es el primero, el que nos ha abierto la puerta de la salvación, para ser transformados conforme a su imagen. Hemos sido predestinados para la salvación, pero muchos por su libre albedrío mal utilizado pierden ese privilegio.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8: 29

Tenemos muy a menudo el hábito de pensar que el Hijo de Dios era un ser tan enteramente exaltado sobre nosotros que es una imposibilidad para él entrar en nuestras pruebas y tentaciones,



y que no puede simpatizar con nosotros en nuestras debilidades y flaquezas. Esto es porque no tomamos en cuenta su unión con la humanidad. Él tomó sobre sí la semejanza de carne de pecado, y fue hecho en todos los puntos como sus hermanos.

Ellen G. White, Signs of the Time, 16 de Mayo de 1895

7. Material complementario

7.1. La posibilidad de un Cristo pecador

Vamos a tocar un tema delicado, donde cada palabra debe ser pesada cuidadosamente, para evitar el error y en cambio, fortalecer la verdad.

Al tratar la posibilidad de que Cristo pecara algunos, al parecerles el pensamiento tan terrible, caen en el extremo de suponer que Cristo no podía pecar. Le otorgan a su naturaleza algo que los hombres no tenemos y que hubiera hecho que tuviera ventaja sobre nosotros. Una vez más, si hubiera tenido alguna ventaja no sería más mi Ejemplo. Esta aparente impecabilidad (entendida como imposibilidad de pecar) que algunos atribuyen al Señor hubiera demostrado que el hombre pecó por causas inherentes a su propia naturaleza, lo que pondría en cuestionamiento la validez de la Ley de Dios.

Debemos diferenciar que Cristo tuvo una vida impecable, sin pecado, del concepto que poseía un atributo de no poder fallar. Nada en las Sagradas Escrituras señala algo parecido, lo hemos revisado con alguna amplitud en las páginas precedentes.

Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado... Cristo venció en favor del hombre, soportando la prueba más severa. Por nuestra causa, ejerció un dominio propio más fuerte que el hambre o la misma muerte.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 92

Esta posibilidad de fallar era inherente al plan de la salvación. Lo contrario significaría que la venida de Cristo sería una escenificación, como en un teatro, con un script ya definido del que no pueden salirse los actores. Quienes cuestionan esta gran verdad de la redención están destruyendo las bases del edificio de la encarnación y, consecuentemente, de la salvación.

Pero, ¿cuánto costó nuestra salvación al universo celestial? Para hacernos partícipes de la naturaleza divina el Cielo dio su más preciado tesoro. El Hijo de Dios puso a un lado su manto real y su corona regia, y vino a nuestro mundo como un niño. Se prometió a sí mismo llevar desde la infancia hasta la adultez una vida perfecta. Se dedicó a mantenerse en un mundo caído como representante del Padre. Y moriría en favor de la raza perdida. ¡Qué obra fue ésta! Si fracasaba, si era vencido por la tentación, un mundo se perdería.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 253

Resultado que hubiera sido terrible, pues hubiera tenido como consecuencia una escisión de la Divinidad. Evidentemente Él debió usar el poder de Dios para vencer, no su propio poder divino "encapsulado", sino el mismo poder que está a nuestra disposición para triunfar contra el pecado.

Con la misma ayuda que puede obtener el hombre, él resistió las tentaciones de Satanás, así como el hombre debe resistirlas.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo I, 295

Y no ejerció en favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación, y venció en la fuerza que Dios le daba.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 16

Si Cristo hubiera tenido poder especial que el hombre no tiene el privilegio de poseer, Satanás se hubiera valido de este argumento.

Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 157

7.2. Una naturaleza por la Eternidad

Cuando Jesús había ya resucitado se presentó ante sus discípulos y les pidió que lo tocasen para que comprobaran que no era un espíritu, porque tenía huesos y carne. Jesús resucitó manteniendo la naturaleza humana y no en la forma divina: porque la Santa Biblia dice que "Dios es Espíritu". Claro, no



podemos comparar nuestros actuales cuerpos mortales con la gloria que poseía Jesús resucitado, pero continuaba siendo una combinación de lo divino y lo humano.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Lucas 24: 39

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Juan 4: 24

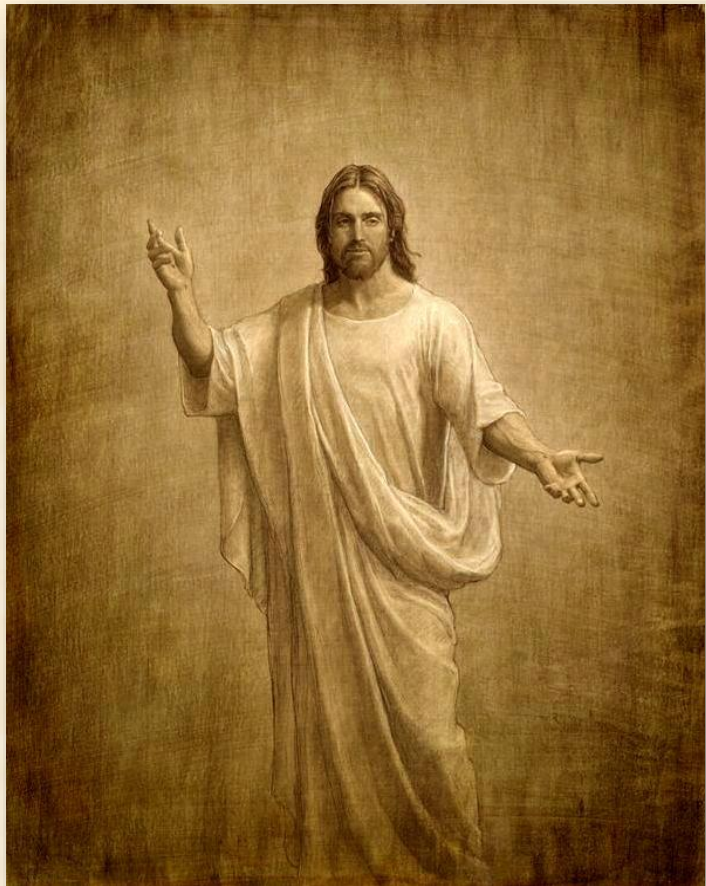
Cuando ascendió a los cielos los ángeles les dijeron a los asombrados y entristecidos discípulos que Jesús vendría, así como se iba en ese momento. Ascendía con las características con las que había resucitado y las mantendría en adelante. Por eso es que volvería de la misma manera.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Hechos 1: 10, 11

Dios nos ha dado a su Hijo para que sea uno con nosotros, parte de nuestra raza renovada, como una garantía de su perdón y propósito de morar con Él por la eternidad. ¡Gracias Jesús por aceptar compartir por la eternidad la naturaleza humana en conjunto con la divina!

Tenemos todo lo que pudiéramos pedir para inspirarnos fe y confianza en Dios. En las cortes terrenales, cuando un rey quiere dar máxima garantía que asegure su veracidad, da a su hijo como rehén, para ser rescatado cuando se cumpla la promesa del rey. Y he aquí, qué prenda de la fidelidad del Padre, porque cuando quiso asegurar a los hombres de la inmutabilidad de su consejo, dio a su unigénito Hijo para que viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, no sólo por los cortos años de vida, sino para retener esa naturaleza en las cortes celestiales como garantía eterna de la fidelidad de Dios. ¡Oh, profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del amor de Dios!...



Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 314

Hasta en el mismo cielo ha introducido cambios el pecado, puesto que Jesucristo, a causa del pecado, tomó sobre sí la humanidad y la lleva ahora. La seguirá llevando por la eternidad. Jesucristo vino a ser el Hijo del hombre, tanto como el Hijo de Dios. Nació en nuestra familia. No vino como un ser angélico, sino que nació en la familia y creció en ella; fue un niño, un joven, un adulto, un hombre en la flor de la vida, en nuestra familia. Es el Hijo del hombre, nuestro pariente, llevando la carne que nosotros llevamos.

Adán era el representante de la familia; por lo tanto, su pecado fue un pecado representativo. Cuando vino Jesucristo, vino a tomar el lugar del Adán que cayera. "El primer Adán fue hecho un ser viviente. El postrer Adán, un espíritu vivificante" (1 Corintios 15: 45). El segundo Adán es



Jesucristo hombre, y Él vino para unir la familia humana con la divina. Dios nos es presentado como el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia de los cielos y de la tierra (**Efesios 3: 14, 15**). Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, vino a esta parte de la familia a fin de poder restaurarla, para que pudiera existir...

W. W. Prescott, El Verbo fue hecho carne, 3

Por eso declara Isaías que “un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado”. Ha sido dado a nuestra raza por la eternidad. ¡Oh, maravilloso amor de Dios!... identificado para siempre con la raza culpable ahora redimida por su encarnación.

Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás...

Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” **Juan 3: 16**. Lo dio no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; lo dio a la especie caída. Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro”. Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 17

7.3. La virginidad de María

Como mencionamos en su momento, una de las señales más importantes de la venida del Redentor a este mundo es que nacería de una virgen. Esto implica dos asuntos: el primero es que la virgen concebiría sin necesitar de varón (un padre biológico), y segundo que el “Santo Ser” sería simultáneamente Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

Lo que no está implicado aquí es una serie de adiciones que la tradición o la teología (fundamentalmente, pero no únicamente, católica) han incorporado como consecuencia de la encarnación. Tratamos este punto aquí sin menoscabo del respeto que tenemos por la figura bíblica de María, la valiente y fiel joven que aceptó ser la madre del Redentor.

Algunos teólogos han supuesto que el concepto “Virginitas ante partum”, es decir: Virgen antes del parto también implica virginidad durante el parto (Virginitas in partum). Es posible que esto le vaya a resultar curioso (por decir lo menos) pero fue una idea que sostuvieron algunos llamados Padres de la Iglesia como Clemente de Alejandría en el Siglo III, aunque fue refutada por otros connotados teólogos como Tertuliano y Orígenes.

Dentro de esta doctrina se suponía que dada esta peculiar situación María no había experimentado dolores de parto, como toda mujer cuando un niño abre su matriz.

como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor,

Lucas 2: 23

Por increíble que pueda parecer este dogma, sin ningún sustento en las Sagradas Escrituras, sigue siendo la enseñanza oficial de la Iglesia Católica, tal como consta en sus documentos también oficiales. Note que en el primero que citamos a continuación se afirma que Cristo nació atravesando el cuerpo de María “sin menoscabo de la virginidad perpetua” de su madre, “como los rayos del sol pasan por el vidrio sin hacerle la menor lesión”.

Este nacimiento de Cristo, como su concepción, excedió el orden de la naturaleza; pues nació Cristo sin menoscabo de la virginidad perpetua de su santísima Madre, saliendo de su seno como salió después del sepulcro cerrado y sellado (**Mateo 28: 2**), o como se presentó en el cenáculo cerradas las puertas (**Juan 20: 19**), o como los rayos del sol pasan por el vidrio sin hacerle la menor





lesión. Estos misterios de la concepción y nacimiento de Cristo fueron anunciados con muchas figuras y profecías:

- la puerta del templo que Ezequiel vio cerrada (**Ezequiel 44: 2**);
- la piedra arrancada al monte, de la visión de Daniel (**Daniel 2: 34**);
- la vara florida de Aarón (**Números 17: 8**);
- la zarza que Moisés vio arder sin consumirse (**Éxodo 3: 2**).

Catecismo Romano promulgado por el Concilio de Trento, Primera Parte, Tercer Artículo del Credo, 8

Algunas personas podrían afirmar que la cita corresponde a un documento de un concilio del Siglo XVI y que la teología católica puede haber reconsiderado el punto. Para ello tendríamos que ignorar una de las cualidades que la iglesia romana se atribuye, el de ser inerrante. Pero en beneficio de quienes puedan de todas maneras pensar así citaremos un documento mucho más moderno, el catecismo que lleva el Imprimátur del papa Juan Pablo II. De la misma manera que el anterior, aunque en un lenguaje un poco más moderno se sigue afirmando lo mismo.

La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María (cf. DS 427) incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre (cf. DS 291; 294; 442; 503; 571; 1880). En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre (LG 57). La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "Aeiparthenos", la "siempre-virgen" (cf. LG 52).

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 499

María "fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen al parir, Virgen durante el embarazo, Virgen después del parto, Virgen siempre" (S. Agustín, sermón 186, 1): Ella, con todo su ser, es "la esclava del Señor" (**Lucas 1: 38**).

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 510

Estoy seguro que no necesito hacerle notar que todas estas conclusiones no tienen ninguna cita de las Sagradas Escrituras que las sostengan, pero sí de los escritos de los Padres de la Iglesia o de los numerosos concilios.

El segundo concepto que se ha adicionado es suponer que María fue siempre virgen (Virginitas post partum), aún después de un supuesto parto sin perder su virginidad. Este dogma se basa en la idea que María nunca conoció a su esposo José y permaneció sin conocer varón durante toda su existencia. La realidad bíblica es que se sostiene que José no conoció carnalmente a María sino después que tuviera a Jesús, por lo que una familia numerosa como la que se muestra en la imagen no hubiera sido posible. Veamos este punto.



Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.

Mateo 1: 25

Es evidente que la concepción católica de la virginidad perpetua de María, se base en la tendencia romana no confesada de suponer que las relaciones sexuales (aún en el matrimonio) son un estigma o mancha de pecado. No habría ninguna razón lógica que supusiera necesario que María y José nunca pudieran cohabitar como una pareja de esposos a quienes había Dios unido en santo matrimonio.

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Hebreos 13: 4

Los Católicos Romanos justifican esta doctrina basados en lo que le respondió María a Gabriel "No conozco varón" (**Lucas 1: 34**). Ellos lo interpretan de la siguiente manera "He hecho un pacto de nunca conocer a un varón". Esta exégesis fue utilizada primeramente por Gregorio de Nyssa (335-394 DC), pero hay dos dificultades aquí: la primera es que el verbo "conocer" (ginwskw,



ginòskò) está en el presente indicativo activo, el cual no debería ser leído con futuras intenciones. Y en segunda, ella ya estaba desposada con José (v. 27). **Mateo 1: 25:** “[José] no la conoció hasta que ella dio a luz a su primogénito”, lo cual descarta un matrimonio sin relaciones sexuales – omitiendo las palabras después de “no” sería la única manera para sustentar esta enseñanza.

Jonathan Sarfati, La Concepción Virginal de Cristo, 1

Otro aspecto que parece cuestionar la posibilidad de la virginidad perpetua es la existencia de hermanos y hermanas de Jesús. La Palabra de Dios nombra a 4 hermanos de Jesús: Jacobo, José, Judas y Simón. También habla de las hermanas de Jesús (sin mencionar sus nombres ni la cantidad que eran) por lo que el hogar de Jesús nos hubiera parecido muy numeroso (talvez un mínimo de 8 hijos incluyendo a Jesús). Es interesante notar que, aunque no se menciona el número de hermanas uno de los versos mencionados a continuación habla de “todas sus hermanas”. Si hubieran sido 2 la palabra todas parecería un exceso, con lo que es probable que fueran 3 o más.

¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón?
¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

Marcos 6: 3

¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

Mateo 13: 56

Es interesante notar que cuando la Sierva del Señor habla acerca de los hermanos los llama de dos maneras: hermanos de Jesús e hijos de José. Basado en estos algunos han sugerido que José era viudo (no he encontrado respaldo bíblico, ni en el Espíritu de Profecía, aunque con seguridad no he leído todo lo que ella escribió) y que tenía ya hijos antes de casarse con María. Me surgen algunas preguntas y conclusiones:

- a. Si había hijos antes del Jesús, ¿dónde estuvieron ellos cuando se produjo la huida a Egipto? ¿Estaban con María y José? ¿Por qué nunca se les menciona ni en la huida ni en el retorno? Entiendo que la orden hubiera sido partir con su familia anterior y no dejar desamparados a sus menores hijos. No hubiera resultado muy coherente para la estatura moral del hombre que había sido elegido como padre “adoptivo” de Jesús.

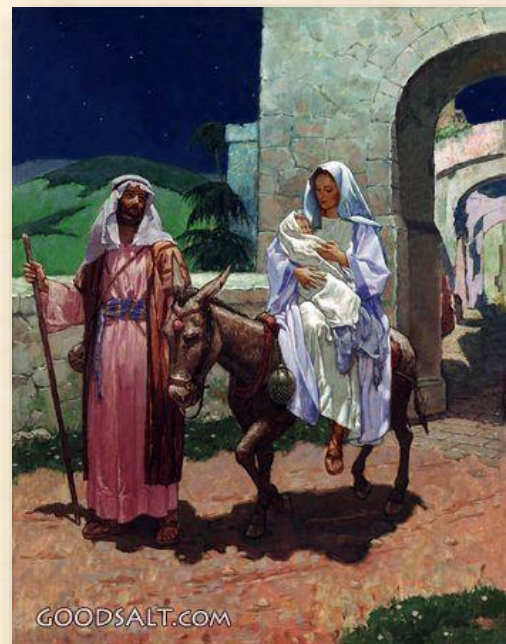
Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

Mateo 2: 13-15

Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Mateo 2: 19-23

- b. Me resulta más coherente pensar que cuando Jesús se perdió de sus padres en Jerusalén (y fue encontrado luego con los doctores de la ley) ellos habían tenido que estar atentos a hijos menores y no al adolescente Jesús, que siempre había mostrado una gran madurez y responsabilidad. Me resulta más difícil pensar que teniendo un solo hijo lo pierdan de vista.
- c. Cuando se menciona que “todas sus hermanas” estaban todavía entre los que conocían a





Jesús la referencia parece indicar que aún estaban solteras. Si Jesús tenía ya unos 30 años, hermanas mayores que Él no estarían todavía sin ser desposadas, en una época donde el matrimonio era a temprana edad.

- d. El hecho que Jesús entregara en la cruz a Juan, el apóstol amado, a su madre se ha esgrimido como una razón para suponer que todos eran hijos de José (o al menos los mayores). Me parece sensato suponer que Jesús le entregó su madre a Juan pues él era su discípulo (algo que, al menos en ese momento, no eran sus hermanos) y que sabía que la cuidaría en el aspecto espiritual también.

Quisiera que considere todas estas conclusiones solamente para enfrentar el supuesto negado de la virginidad perpetua, pues es un asunto no suficientemente revelado como para dogmatizar sobre él.

Un tercer y final aspecto que se intenta implicar en la concepción virginal de Jesús y que María debía ser sin pecado para poder concebir alumbrar a Jesús. Una vez más los proponentes de tal teoría son fundamentalmente teólogos católicos, pero también se encuentran en las iglesias cismáticas. Ellos sostienen (por supuesto sin ningún sustento bíblico) que María fue concebida sin pecado original (bajo el supuesto católico que todos somos concebidos con él) y que vivió una vida sin pecado antes y después de engendrar a Jesús.

En otras palabras, María fue concebida sin pecado original. Este dogma no fue definido por Roma hasta 1854. Es contradicha por el hecho de que María reconoció que necesitaba un salvador (**Lucas 1: 46, 47**) y llevó una ofrenda de expiación al templo (**Lucas 2: 21-24**, referencia **Levítico 12: 6-8**). También ver **Romanos 3: 23**. El Diccionario Bíblico Smith hace la observación de que no hay rastro de esta doctrina en los padres de la Iglesia en los primeros cinco siglos y, de hecho, María fue criticada por Tertuliano, Orígenes, Basilio el Grande (329-379 DC) y Juan Crisóstomo (350-407 DC). Algunas de estas críticas acerca de una que es "benedicida entre las mujeres" (**Lucas 1: 42**) son muy injustas, pero el punto es que estos primeros claramente no creían que María no tenía pecado. La erudita católica Hilda Graef, cita comentarios críticos de estos padres, y también observa que Ireneo enseñó que ella no estaba libre de faltas humanas, y que el gran trinitario Atanasio (296-373 DC), mientras que no le atribuía pecados reales, dijo que "pensamientos malos" vinieron a su mente. Graef reconoce que "...la imagen de la virgen perfecta, sin mancha, inmaculada, no surgió en las mentes de los padres del siglo IV".

Jonathan Sarfati,
La Concepción Virginal de Cristo, 1

Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
Lucas 1: 46, 47



Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

Lucas 2: 21-24

Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Levítico 12: 6-8

Algunos han atribuido un significado, vinculado a la exaltación de María a los altares, al hecho de ser llamada "bendita tú entre las mujeres" por el ángel durante la anunciación. Además, extrapolar de esto



que María fue sin pecado, que fue asunta a los cielos en cuerpo y alma, que fue coronada reina del cielo, y que intercede por nosotros, entre otras cosas, resulta por demás absurdo.

Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Lucas 1: 28

Tal vez sería conveniente mencionar que Jael, la mujer que mató a Sísara (atravesándole la cabeza y clavándolo en tierra de un certero golpe) en el tiempo de Débora y Barak recibe el mismo tratamiento que María. Sin embargo, nadie osaría afirmar sobre ella lo mismo que se afirma sobre la mujer a la que fue confiada la crianza de Jesús.

Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

Jueces 5: 24

Dios le bendiga.